

LOS PEQUEÑOS SUEÑOS

EN POLÍTICA A VECES SE CUMPLEN

Corría el año 1977 y se habían convocado las primeras elecciones democráticas en España tras la dictadura. Mis dos hermanos mayores aceptaron una oferta de trabajo para pegar carteles de un partido político en Zaragoza, puesto que era una forma más de ganarse un dinero (que tan necesario era en nuestra familia), con el objetivo de seguir financiando nuestros estudios. A nuestro padre no le hacía ninguna gracia que sus hijos hicieran algo que tuviera que ver con la política, pues a él le tocó sufrir una terrible guerra y una difícil postguerra que sin duda alguna le condicionaron la manera de ver la vida, aunque la distancia entre Zaragoza y Casas de Esper difuminaba algo estas cuestiones.

Recuerdo la imagen sería de aquel político en el cartel, como la de una persona superior que me daba la impresión, sin conocerlo de nada, que había nacido para ser un gobernante, aunque luego no fuera así. Aquello me impactó y a la vez me generó una curiosidad y un interés por la política que pasó a formar parte de mi vida y de mi forma de ser.

Ese gusanillo estaba latente en mi interior y cuando comencé a vislumbrar el final de mi vida profesional decidí que era el momento de intentar que mi rostro apareciera en un “cartel electoral” más modesto, como corresponde a un pueblo pequeño, el mío.

En las elecciones municipales de mayo de 2019 recibí el respaldo mayoritario de los vecinos y vecinas de Ardisa. La gente había confiado en mí sin aparecer en ningún cartel, porque en los pueblos nos conocemos todos y lo más importante no es la imagen de tu rostro sino lo que uno es como persona: sus valores, personalidad, cercanía, capacidad de escucha, forma de ser... y cómo has sabido llevar tu vida y la de tu familia. Sin duda alguna, esto tiene que ser un aval para que las personas confíen en alguien que ha de gestionar las riendas del Ayuntamiento, y esto, no se puede retratar.

Después de cuatro años al frente del Ayuntamiento de Ardisa, uno se da cuenta de lo difícil que es satisfacer a todos los vecinos y vecinas, y no porque coincidan o no con tu ideología (que, dicho sea de paso, en la

mayoría de decisiones municipales de este nivel, nada tiene que ver) sino porque en muchos casos priman los intereses personales que algunos quieren anteponer al interés general. En estos cuatro años he intentado aprender de aquellos alcaldes, alcaldesas y políticos a los que he tenido acceso, porque como en la vida, aprendes de las personas y de los errores, que también los ha habido.

Me vuelvo a presentar (y ya no necesito cartel) con la ventaja de que ya me conocen como persona y como alcalde, con mis virtudes y con mis defectos. Mi ilusión permanece intacta, y con la intención, en caso de salir reelegido, de terminar de cumplir todos aquellos objetivos que me había propuesto.

Otro de los sueños de mi vida se está cumpliendo, y me gustaría que, al despertar, notase una vez más como esa paz interior se asoma en mi rostro por medio de una sonrisa.



(Cartel de Democracia Cristiana, Elecciones Generales 1977)

JESÚS TORRALBA MARCO